

LAS PREGUNTAS DE LOS NIÑOS, ¿SON TEORÍAS?

Arianne Hecker
Instituto de Formación Docente Continua
El Bolsón, Río Negro,
Argentina

Resumen:

Durante 2010 estuvimos asistiendo a los encuentros de dos grupos de niños y niñas de cinco años, en el Jardín de Infantes N° 21 de El Bolsón, Río Negro, Argentina. Otros miembros del equipo de investigación que hemos integrado desde hace un año para extender la experiencia del filosofar con niños y adolescentes lo hicieron en el mismo lugar, pero en otro turno y en una escuela secundaria. En esta ocasión, queremos recordar escenas e intercambios, y analizar nuestros registros, especialmente los referidos a la manera en la cual los niños formulan sus preguntas y construyen sus hipótesis. En este sentido, pudimos compartir con los participantes de una de las mesas de un Congreso internacional en Río de Janeiro en setiembre 2010, nuestras inquietudes en torno al cuestionamiento de los niños, incluso llegamos a debatir sobre lo que puede ser considerado como una pregunta. Al mismo tiempo, hemos prestado atención a la acción de las maestras jardineras, que comienza a cobrar densidad y sistematicidad: se espera pacientemente que los niños y las niñas se comprometan cada vez más en la construcción del pensamiento propio y colectivo. En varias ocasiones, nos sorprendió la coherencia de sus intercambios, permitiendo que las sucesivas hipótesis fueran decantando, siendo eliminadas en la confrontación de los ejemplos que se sucedían. Nos sigue sorprendiendo la magnitud de la influencia de los discursos de los otros agentes socializadores (padres, medios), así como la rapidez con la que se manifiestan sus efectos en las palabras y pensamientos de los niños. Pero lo más importante fue que pudimos desaprender muchas cosas, para darle lugar y el tiempo para el despliegue de nuevas experiencias y la ocurrencia de los acontecimientos.

Palabras clave: filosofar infantil; cuestionamiento; Filosofía con Niños; teoría

las preguntas de los niños ¿son teorías?

As perguntas das crianças são teorias?

Resumo:

Durante o ano de 2010 estivemos assistindo os encontros de dois grupos de crianças de cinco anos, no jardim de infância nº 21 de El Bolsón, Rio Negro, Argentina. Outros membros do grupo de pesquisa que formamos há um ano para estender as experiências do filosofar com crianças e adolescentes estiverem assistindo os encontros no mesmo lugar, porém em outro turno e numa escola de ensino médio. Nesta ocasião, queremos lembrar as cenas e as trocas, e analisar nossos registros, especialmente aqueles que se referem à maneira pela qual as crianças formulam suas perguntas e constroem suas hipóteses. Nesse sentido, pudemos compartilhar com os participantes de uma das mesas de um Congresso Internacional no Rio de Janeiro em setembro de 2010 nossas inquietudes sobre o questionamento das crianças, e, inclusive, chegamos a debater sobre o que pode ser considerado como pergunta. Ao mesmo tempo, prestamos atenção na ação das professoras das turmas de jardim, que começava a cobrar densidade e sistematicidade: espera-se pacientemente que as crianças se comprometam cada vez mais com a construção do pensamento próprio e coletivo. Em várias ocasiões, nos surpreendeu a coerência de seus intercâmbios, permitindo que as sucessivas hipóteses fossem decantando, sendo eliminadas na confrontação dos exemplos que se sucediam. Continua nos surpreendendo a magnitude da influência dos discursos de outros agentes socializadores (padres, mídia), assim como a rapidez dos seus efeitos se manifestarem nas palavras e nos pensamentos das crianças. Contudo, o mais importante foi que pudemos desaprender muitas coisas, para dar lugar e tempo à abertura de novas experiências e à ocorrência dos acontecimentos.

Palavras-chave: filosofar infantil; questionamento; Filosofia com Crianças; teoria

That's the way children ask, making theories?

Abstract:

During 2010 we held our meetings with two groups of five years old girls and boys, at the "Jardín N° 21" of El Bolsón, Río Negro, Argentina. Other members of the research staff, that we have created a year ago in order to expand the experience of philosophizing with children, did the same thing with other groups and in a high school. In this occasion we want to report some scenes and exchanges, as well as the analysis of our records related to the children's way of asking and how they build their hypothesis. In this sense, we had the opportunity to share with the participants of one of the readings at a Rio de Janeiro Conference, September 2010, our doubts related to how they build their questions. We wondered also, about what should be considered as a question. It is possible that they do so while formulating their hypothesis. At the same time, we could see how teacher's actions begin to gain in density and rigorous: they become more and more patient, waiting to hear how the girls and boys engage themselves in the construction of a collective and own thinking. We were surprised sometimes by the coherent exchange, availing the decantation of successive hypothesis, while confronting the examples they could bring to the debate. We are still surprised before the size acquired by the influence and power of others socialization agents speech (parents, media), as well as of the speed with which they are evident in children's words and thoughts. But most important, we could forget our learning of many things, so as to make place and time for the development of new experiences and the occurrence of events.

Keywords: childish philosophizing; questioning; philosophy with children; theory

LAS PREGUNTAS DE LOS NIÑOS, ¿SON TEORÍAS?

Arianne Hecker

Introducción

*A las niñas y los niños,
a las maestras y directora
del Jardín N° 21*

Desde hace tres años venimos haciendo la experiencia de filosofar con los niños y las niñas en las ciudades de San Carlos de Bariloche y El Bolsón, en la Patagonia argentina. En 2010 integramos un equipo multidisciplinar en el Instituto de Formación Docente de El Bolsón, para extender esta experiencia en diferentes instituciones educativas de nivel inicial, primario y secundario. Se trata de cuatro profesores del IFDC de las áreas de Educación y Tecnologías, Lengua y Literatura, Geografía y Educación, y una estudiante avanzada de segundo año. Además participan cinco maestras jardineras (una de ellas la directora del Jardín N° 21, dos maestras de primaria (ambas de tercer grado) y dos profesoras de secundaria (una de Historia y Educación Cívica y otra de Matemática), así como dos preceptoras. En mi calidad de coordinadora y miembro del equipo, estuve trabajando este año con dos grupos de cinco años del turno mañana del Jardín 21 de El Bolsón, conjuntamente con sus maestras y la directora, mientras otros integrantes lo hacían con grupos del turno tarde y en dos escuelas secundarias de la localidad.

En el mes de setiembre de 2010, participamos en el V Congreso Internacional de Filosofía de la Educación en Río de Janeiro, presentando los resultados de nuestro trabajo anterior con maestras jardineras de Bariloche, e incluimos algunos de los avances realizados durante los últimos meses en este nuevo proyecto antes mencionado. Cuando compartíamos luego las inquietudes que despertaron los diferentes trabajos presentados, Sérgio Sardi, filósofo brasileiro de reconocida trayectoria en el campo del filosofar con niños, nos interpela en relación a qué cosa podíamos considerar como una pregunta de los niños, especialmente, una pregunta filosófica. Entonces recordé la secuencia que se dio en uno de los encuentros con la sala de cinco años:

“comenzamos hablando de los sueños, luego de las pesadillas y llegamos a la muerte y lo que pasa después... Ahí comenzaron las teorías...” Alguien exclamó: “¡así preguntan los niños, haciendo teorías!”.

En efecto, durante los intercambios sostenidos en nuestros encuentros con los grupos de niñas y niños de 5 años, apenas sugerida la temática o pasado por el texto disparador, las que preguntan son las maestras, porque los niños al responder comienzan a probar sus hipótesis exponiéndolas al grupo. De esta manera las completan, las desechan, las transforman y a veces hasta las olvidan, para asumir la teoría resultante del intercambio.

Y es así: puestos a pensar (*“mañana en la mañana vamos a pensar, mamá...”*), le dice una nena del grupo informándole a la madre que tendríamos el último encuentro del año), comienza el intercambio de expresiones, de las hipótesis, todos juntos, a veces más organizados, recordando las reglas de escucha y de espera del turno para hablar; algunos lo hacen a destiempo, porque tuvieron que hacer un recorrido más largo y expresan sus hipótesis cuando ya habíamos pasado a otro aspecto del asunto; otras, olvidan lo que querían decir y posponen su intervención; y de esta forma, en un sinuoso trayecto, vamos construyendo el pensamiento colectivo. Quizás una de las dificultades en el trabajo del filosofar con niños pequeños consiste en que no tienen aún demasiadas vivencias que les permita disponer de una reserva de recuerdos y experiencias al cual acudir para encontrar argumentos y pensamientos propios. Sin embargo, hubo encuentros en los cuales la intensidad de sus reflexiones superaron con creces este posible obstáculo. Nos llamó poderosamente la atención la manera en que se encadenaban las intervenciones: una hipótesis era desmentida con otra, hasta llegar a una explicación bastante satisfactoria, o en su defecto, el debate quedaba abierto, sin conclusión posible, pero sin que ello repercutiera en el estado de ánimo del grupo. Al contrario, en el encuentro siguiente se retomaba el debate casi en el punto donde había quedado en el anterior.

las preguntas de los niños ¿son teorías?

Sardi, en su texto “A vivência como princípio metodológico do filosofar com crianças” [La vivencia como principio metodológico del filosofar con niños]¹, señala lo siguiente:

Las preguntas filosóficas no son puntuales, aisladas, sino que establecen redes, conectándose a otras preguntas, tejiendo un campo más amplio de investigación. Son esas conexiones las que posibilitan y amplían la complejidad y la cobertura de la investigación. Así ampliamos críticamente las exigencias de ordenamiento, coherencia, amplitud, entre otras, de las relaciones entre pregunta y respuesta. Sin embargo, antes de ser conducidos por tal vía de investigación, nos interesa considerar más ampliamente el gesto primordial, la actitud que planteamos al principio: la vivencia. La vivencia por sí sola ¿ya es filosofar?

De todos modos, la dificultad de separar en nuestro análisis aquello que responde a la espontaneidad graciosa de las niñas y los niños de aquello que sí responde al esfuerzo de focalizar el pensamiento y darle palabras está presente en todos los encuentros y también cuando nos reunimos a repasar lo ocurrido. Entonces, la tentación es grande de generalizar lo ocurrido como una acción del filosofar. Como decía A. Delsol²:

Si se trata de un efecto de moda, sería suficiente informar sobre algunas anécdotas graciosas y encantadoras, un poco a la manera de las tonterías.

Si se trata de un fenómeno más profundo, entonces es conveniente interrogarse sobre aquello que puede servir de fundamento a este nuevo género.

Nuestro trabajo se dirige, por ahora, al filosofar con niños. Ya tenemos algo de experiencia, pero no dejamos de interrogarnos sobre los misterios, las contradicciones presentes en nuestras actitudes que intentan cumplir con las recomendaciones de otras y otros más avezados que nosotras en estas escaramuzas. Por ejemplo, pensar “en el vacío”, desaprender, despojarse de

¹ SARDI, S. (2004). “A vivência como princípio metodológico do filosofar com crianças”. *Revista Sul-Americana de Filosofia e Educação*, n. 2, mayo-octubre, Brasilia, sin datos de número de página. La traducción de este texto es de la autora, al igual que la de todos los otros incluidos en este trabajo, salvo que se indique lo contrario. Este artículo fue publicado originalmente en: FÁVERO, A. et al. *Um olhar sobre o ensino de filosofia*. Ijuí/RS: Ed. Unijuí, 2002, p. 113-128. En: *Caderno Marista de Educação/Grupo de Trabalho em Educação da Província Marista de Porto Alegre*, Porto Alegre/RS, V. 1, no 1, Dezembro 2001, p. 19-36. En: *Revista do Centro de Educação da Universidade Federal de Santa Maria*, Santa Maria/RS, v. 27, no 2, Julho/Dezembro 2002, p. 59-68.

² DELSOL, A. (2006). “Pédagogies alternatives et appropriation des savoirs ». *Diotime*, n. 31 (10/2006), p. 4 <http://www.crdp-montpellier.fr/ressources/agora/dernierNumero.aspx>.

presupuestos y prejuicios, ser rigurosos, auténticos, radicales, disponibles, como señala O. Brenifier³. También, construir la comunidad de indagación pasando por los momentos de problematización, argumentación y conceptualización, como sería lo ideal en cada encuentro. Recordar con Sócrates que la filosofía no tiene sentido para las personas si no se relaciona con el modo en que viven. Y, al mismo tiempo, como afirma Walter Kohan crear espacios y tiempos para

pensar en lo que de hecho no estamos acostumbrados a pensar; pensar de otra manera lo que pensamos; afirmar otras relaciones para el pensamiento y con quienes pensamos; recorrer otros caminos para pensar; en última instancia, transformar lo que pensamos y, a partir de allí, lo que somos⁴.

Todo esto es ya bastante difícil y exige poner el pensamiento y la voluntad en esta tarea. Además, y no sabemos si se trata de una desventaja, hacerlo con grupos de niños y niñas pequeños, entre 4 y 5 años, requiere de una dosis especial de dedicación. No tanto hacia ellos, sino más bien frente a las maestras que se “enganchan” en la experiencia con mucho miedo, con gran inseguridad, pero también con enormes cantidades de entusiasmo y curiosidad. Es gracias a estas condiciones que ellas mismas pueden darse cuenta de sus avances en la asunción de las actitudes arriba mencionadas.

Pero –siempre hay uno, por lo menos– no todas están dispuestas a hacerlo y por ello auspiciamos, acompañamos, nos acercamos a todas las que sí desean hacerlo. El deseo es motor de la atención que prestamos a todos los detalles, tanto del dispositivo, como del pensamiento colectivo que se va generando. Poco a poco hacemos ajustes: la alfombra y los detalles identificatorios del momento (cajita de música, vela, etc.) impiden comenzar con la tarea del grupo, son distractores. Rápidamente tomamos la decisión, entre todos, de que cada una y cada uno, se acerque a la sala de música del jardín donde tenemos los encuentros, con su sillita en mano... Cada vez es más rápida la manera en que se arma la ronda, el “círculo de fuegos” (tal como

5 KOHAN, W. (2009). “Es imposible hacer filosofía con niños si uno no hace filosofía con uno mismo” (entrevista), *El Monitor de la Educación*, N° 21, Junio 2009, Buenos Aires, p.42

las preguntas de los niños ¿son teorías?

quedaron bautizados en nuestro trabajo anterior estas rondas compartidas de pensamientos) donde comenzamos a compartir veinte a veinticinco minutos semanales. Constatamos de nuevo que la dimensión temporal se modifica, nos sumergimos en un *aión*, en una dimensión de intensidad más que cronológica, de la cual salimos más excitados, más tranquilos –depende de lo que haya ocurrido–, pero siempre transformados. Cuando hacemos una primera lectura de los registros, nos damos cuenta de hasta dónde se ha modificado nuestra manera de ver las cosas, de preguntar, de reformular las palabras de las niñas y los niños (cuya sintaxis aún no contienen todas las relaciones lógicas necesarias para la clara expresión). Se nos crea el hábito de repetir lo que dicen las voces muy pequeñas para que puedan ser escuchadas por todos. También el de sintetizar al final del encuentro el recorrido del pensamiento realizado, compartido y construido. Los miedos e inseguridades adultos se minimizan, pero afortunadamente no desaparecen del todo, lo cual garantiza que en cada encuentro nos veamos precisadas, de nuevo, a la “composición” de la experiencia.

En síntesis, se trata de más trabajo, pero se realiza con pasión y se logra la inmensa satisfacción de participar en un espacio de dignidad muy democrática donde soy reconocida, reconocido, grandes y pequeños por igual, con todos los atributos y obligaciones que una membresía a tiempo completo en la comunidad humana exige y significa. Porque, como bien lo dice G. Steiner⁵:

Las funciones corporales y el pensamiento son comunes a la especie. Con arrogancia, el *homo sapiens* se define así. Estrictamente considerados, todos y cada uno de los hombres, mujeres y niños vivos es un pensador.

Pero, vamos por más, queremos filosofar y poco a poco nos acercamos al objetivo. Para confirmar este sentimiento, queremos compartir el análisis de algunas de las experiencias y acontecimientos que vivimos este año.

⁵ STEINER, G. (2007). *Diez posibles razones para la tristeza del pensamiento*. FCE, México, p. 69

Algunos intercambios...

1) La maestra comenta que en la mañana (pleno invierno), cuando venían al jardín N° 21, la mamá y Juan vieron que el cielo estaba maravilloso, lleno de estrellas y la luna brillaba, que daban ganas de salir a pasear por el espacio. En el primer grupo, el intercambio surge a raíz de la siguiente apreciación de la maestra (en cursiva, las respuestas de las niñas y los niños):

- Hoy la luna apareció inmensamente triste...
- *Estaba triste porque él se portó mal...*
- ¿Vos creés que por eso se puso triste la luna?
- *Sí, porque él siempre me pega acá* (señala su bajo vientre).
- *No, yo creo que la luna está feliz.*
- *Yo también...*
- ¿Por qué? (El chico levanta los hombros y no responde).
- *A veces la luna se rompe y solo queda la mitad...*
- ¿Por qué pasa eso?
- *Porque un cohete la rompió, porque tenía fuego.*

Sigue un intercambio sobre viajes a la luna en cohetes y sobre los extraterrestres. Nos preocupa que durante todo el intercambio, las nenas permanecen silenciosas, prácticamente no participan. Esta situación se repite con frecuencia en nuestros encuentros: muchos varones (aunque no todos, por cierto) monopolizan la palabra, el movimiento y el espacio, las nenas se sientan juntas, rara vez se incorporan a la parte del círculo donde están los varones y muy pocas veces, mucho menos que los nenes, intervienen activamente en el intercambio. ¡Cuán rápido se educan los chicos y las chicas en el “rosa y celeste” tradicional! Me obligo a recordar que la mayoría de sus padres no superan los treinta años, lo cual supondría (pero puede ser un mero prejuicio) menos adhesión a una educación diferenciada genéricamente en su forma de criar a sus hijas e hijos.

Entra el próximo grupo. La maestra pregunta: ¿qué vemos en el cielo?
¿Podemos pasear por el espacio exterior?

- *Sí, viajar en un cohete, mi papá lo hizo*
- ¿Dónde se compran los cohetes?
- *En una juguetería...*
- Pero son chicos, no se puede viajar en ellos.
- *Pero yo y mi papá tenemos una máquina que los pone grande y podés entrar y podés viajar al espacio.*
- *Eso es mentira...*
- *Las nubes a veces se quedan atascadas...*
- *Se caen, se llenan de agujeros, se convierten en niebla.*
- *Un platillo volador vino y chocó con la montaña y después se fue a otra ciudad.*

las preguntas de los niños ¿son teorías?

- *No existe nada de eso...*
- *¿Por qué decís eso?*
- *Porque nunca se ve y no llegan para abajo.*
- *Eso que cuenta él, es todo de mentiritas*
- *¿Por qué?*
- *Porque ningún chico puede controlar un avión de guerra.*
- *Eso es del futuro...*
- *El futuro no existe...*
- *El futuro es una vida...*
- *¡Una vida normal...!*
- *Cuando vos pensás en el futuro, ¿es cuando existan máquinas para hacer todo...? - Sí, y aparecen todas las cosas que yo quiera.*

La escéptica es la chica que hablaba de las nubes atascadas, estuvo empeñada en negar todas las teorías de sus pares. Pero, de repente pudimos respirar de vuelta, porque resultó que el futuro sí existe y consiste en una vida normal.

Comenzamos a ver cómo un aporte completa o refuta el anterior comentario. Este proceso adquiere más agilidad en algunas sesiones, cuando la diversidad de opiniones o teorías facilitan las réplicas y contrarréplicas de lo que se va tejiendo en el grupo.

Más allá del necesario trabajo de escucha que debemos hacer las adultas para barrer los ecos del discurso de los padres, de la televisión, de los pensamientos que no son los propios, de repente estas expresiones nos desconciertan, porque las sentimos muy auténticas, como provenientes de vivencias propias, o como la actitud filosófica reseñada por O. Brenifier⁶:

Esto nos lleva a otra virtud filosófica: la autenticidad, que deseáramos sobre todo diferenciar de la sinceridad. Está ligada al coraje, a la tenacidad, a la voluntad, en oposición a la veleidad y la complacencia de la opinión. Surge de la afirmación de lo singular, en su conflicto con la alteridad, con el todo con la opacidad del ser, en su enfrentamiento con los obstáculos y la adversidad. Es, sin duda, una de las primeras formas de la verdad, que nombraremos verdad singular, o verdad del ser. Es el ser entero, bajo su forma singular, el que constituye su vector y su substrato, y no un simple discurso.

Estas chicas y estos chicos se atreven a pensar. Y lo hacen con el ser entero, con todo el cuerpo, con todas sus emociones, manifestando sus

⁶ Op. Cit. p. 7

constricciones y sus dificultades. Comienzan a formular una idea, de repente es visible que alguien no encuentra las palabras que desea para expresarse, entonces retoma desde otra formulación y lo logra. Estos pequeños éxitos los reafirma en la decisión de compartir sus hipótesis. Recuerdo cómo uno de ellos, un día de encuentro, vino corriendo a la dirección, reclamando porque nos estábamos demorando en acudir a la sala de música, donde teníamos que “ir a charlar”. Y si bien supieron señalar a veces cuándo querían terminar con el pensar y la charla, siempre estuvieron dispuestos a repetir la experiencia.

Porque expresar sus pensamientos con sus propias palabras conduce a la construcción de la identidad de sí y de los otros, en un proceso incesante de potenciación y emancipación en la adjudicación de sentido a nuestras vidas, a nuestras relaciones con el mundo y con los otros. Como lo señala M. López⁷:

Una misma palabra puede expresar un pensamiento lleno de sentido para una persona y ser un cliché para otra. Porque el sentido, o sea, la relación de la palabra con el problema es intensiva, no se conserva, nace y muere cada vez, en cada persona que la pronuncia y la escucha. Cada persona debe entonces recrear cada vez el sentido de lo que dice vinculando las palabras a los problemas que le dan sentido. Una palabra propia es precisamente lo contrario del cliché. La palabra propia expresa una fuerza que la atraviesa y le imprime una marca de autenticidad. Ella es propia porque está llena de sentido no porque seamos sus dueños. En realidad, es ella la que nos toma. Somos nosotros los que obtenemos nuestra verdad de ella y no al contrario. La verdad es una pasión, un padecimiento, no una propiedad de quien habla. La palabra propia no es la propiedad de un sujeto, ella es más bien subjetivante. Es ella la que nos convierte en lo que somos, la que nos modifica y nos permite ser otros.

2) En otra ocasión, la maestra nos lee un cuento sobre una nena y sus pesadillas con monstruos. ¿Qué son los sueños?, ¿ustedes tienen sueños y pesadillas?, ¿les da miedo las pesadillas?, eran las preguntas puntuales. Fue de inmediato que comenzaron a hablar sobre las pesadillas, los monstruos, los zombis, los extraterrestres... Entonces, tuvimos que parar y preguntar cuál era la diferencia entre un sueño y una pesadilla:

⁷ LÓPEZ, M. (2008): *Filosofía con niños y jóvenes. La comunidad de indagación a partir de los conceptos de acontecimiento y experiencia trágica*. Buenos Aires, Noveduc, p. 83

las preguntas de los niños ¿son teorías?

- ¿Qué hacen ustedes cuando tienen miedo de noche?
- *Yo no tengo miedo.*
- *Yo tampoco.*
- *Yo me voy a la cama de mi mamá.*
- *Los monstruos no existen.*
- *Los monstruos están en un lugar más peligroso.*
- ¿Cómo cuál?
- *No sé.*
- ¿Qué será un lugar peligroso?
- *Un lugar que te da miedo.*
- *Yo me levanto de la cama y con un machete... Zass! Y me lo como.*
- *Pero el monstruo es asqueroso (con mueca de asqueroso), baboso...*
- ¿Y de dónde salen esos monstruos?
- *De los sueños.*
- *De la cabeza.*
- *Del agua... Cuando nos dormimos salen de la pesadilla. Salen del agua todos llenos de aaa... de anncas.*
- *De algas.*
- *De algas. Cuando vienen, abren la puerta con las manos, yo me levanto de puntillas, agarro el cuchillo y... zasss.*
- *Hubieras prendido la luz.*
- ¿Con una vela también se van?
- *Sí. Aparecen solo de noche porque le tienen miedo a la luz.*
- ¿Alguien vio un monstruo? (Varios sí y muchos no).
- *Yo lo vi, estaba en mi cama y se movía algo... pero era mi perra.*
- ¿Y no hay monstruos bonitos y buenos?
- *Si se sacan la máscara, yo soy bueno con los monstruos.*
- ¿Y un sueño es lo mismo que una pesadilla?
- *No, En la pesadilla están los monstruos y...*
- *En el sueño te aparece en la cabeza (se lleva ambas manos al occipital y rodeando su cabeza concluye:) y se viene hasta la frente... y ahí vienen los sueños...*
- *Yo vi los monstruos y la ballena y los metí todos en mi cama.*
- *Te van a aplastar.*
- *Un sueño es dormir bien, sin pesadillas.*
- *Alicia en el país de las maravillas es un sueño.*
- *Los grandes no tienen pesadillas porque son valientes para dormir.*
- *Nosotros no podemos pensar. Es la cabeza la que piensa.*
- ¿La cabeza de quién?
- *De todos.*
- ¿Un pensamiento es igual a un sueño?
- *No. Es otra cosa.*

Les pedimos que para la próxima, le pregunten a mamá, a papá si tienen pesadillas y si tienen miedo y nos cuentan. Malena me dice: *cuando yo tengo miedo de algo, cierro los ojos.*

Repetimos la experiencia con el otro grupo:

- Venimos como todos los miércoles, ¿a qué venimos...?
- *A charlar. Después del cuento:*
- *Los monstruos no existen, pero en Chile sí.*
- *Yo vi una película de Godzilla. No me dio miedo, me tomé una pastillita de dormir.* - *Yo cuando estaba dormido oí un ruido y vi un monstruo y le pegué una patada... ¿era la tele!*
- *Yo tuve una pesadilla con serpientes. Y me desperté y me fui a la cama de mi mamá.*
- ¿Y no hay monstruos buenos?

- Los monstruos no existen.
- Y el papá Noel tampoco.
- Yo vi una sombra, pero era mi mamá despertándose.
- T. (problemas de lenguaje): yo me desperté y escuché jo, jo, porque el monstruo grita fuerte. (Primera vez que participa, luego lo hará con frecuencia).
- El chupacabras sí existe y te quiere asustar.
- Señor, yo fui a Francia y fui a ver el monstruo de Long Nes.
- ¿Eso fue de día o de noche?
- De día.
- Los chicos del otro grupo dicen que los grandes no tienen pesadillas porque son valientes, se la aguantan.
- Mi mamá tiene pesadillas, ella me contó. No son de monstruos, son de tías. (Es cierto, hay tías que parecen monstruos).
- Los grandes luchan mientras sueñan.
- ¿Y los chicos no pueden hacerlo?
- Sí.
- ¿Sueños y pesadillas es lo mismo?
- No, cuando es bueno, es un sueño.
- Señor, me quiero ir al aula, estoy cansado...

No se olvidan de la tarea, y cuando nos volvemos a encontrar traen las respuestas de los padres y de las madres.

- ¿Para qué estamos reunidos acá?
- Para pensar, dice una nena.
- ¿Los grandes tienen pesadillas, tienen miedo?
- A veces sí y a veces no.
- Cuando tienen miedo se sientan en una silla y dicen que los fantasmas no existen.
- Mi mamá me dijo que tiene miedo cuando tiene una pesadilla que me está pasando algo a mí, a mis hermanos, pero cuando se despertaba y veía que estábamos bien, se le iba el miedo. Y que también sueña que me quiere a mí, a Ismael y a Federico y que quiere tener una casa nueva, porque vamos a tener una casa nueva.
- ¿Y eso es una pesadilla?
- No, eso es bonito.
- Mi mamá sueña que se cayó mi hermanita.
- Mi mamá también tiene pesadillas pero no tiene miedo.
- Mi papá tiene sueños lindos y mi mamá cosas feas.

(La maestra lee la respuesta de una mamá: “por supuesto que soñamos, sobre todo cosas lindas, como que está toda la familia en una playa, que pasamos una navidad todos juntos, también tenemos pesadillas, como que nos entran a robar o tenemos un accidente, y si las pesadillas nos dan miedo nos despertamos y pensamos que solo fue un mal sueño, estamos seguros en casa y nada puede pasarnos. Después, si tengo miedo, -¡miren lo que dice esta mamá!- me voy a la cama de P.”).

Y en seguida, sin anestesia, entramos a hablar de la muerte, con mucha tranquilidad, sin dramatismo, cuando una nena dice:

las preguntas de los niños ¿son teorías?

- *Seño: mi abuela dice que cuando nos morimos somos fantasmas.*
- *¿Están todos de acuerdo?*
- *No, cuando nos morimos se destruye la piel, se va del cuerpo.*
- *¿Todos están de acuerdo?*
- *No, cuando nos morimos se va al cielo.*
- *Los que se mueren de accidente no, se quedan acá, los que se mueren de viejito, sí, se van al cielo. Los que se mueren de accidente se quedan en el suelo muertos. (Como podemos darnos cuenta, hay diferentes tipos de muerte).*
- *En el cementerio.*
- *¿Cómo se van al cielo?*
- *Dios los sube.*
- *Dios no existe (dijo uno mientras otros hablaban, pero fue perfectamente audible)*
- *¿Todos están de acuerdo que Dios los sube, vos qué opinás (al que dijo que Dios no existe).*
- *Que no opino lo que dijo N., que... no quiero opinar (se da cuenta del impacto causado). No dije nada... (Ya es capaz de autocensurarse cuando siente que su respuesta despierta la curiosidad de los otros).*
- *Los que se mueren van al cementerio, los ponen en una caja y Dios los lleva al cielo.*
- *¿En la caja?*
- *Nooo... le salen las alas y se van al cielo.*
- *Les ponen alas y suben.*
- *Dios les pone las alas.*
- *A los muertos los llevan al cementerio de Dios.*
- *Y le sale el alma (con un amplio y hermoso gesto, se lleva ambas manos al pecho y luego las abre cual palomas lanzadas al espacio) y no vive más, se queda ahí.*
- *No vemos el alma porque se la lleva Dios.*
- *Los entierran pero cuando abren, ven que están vivos.*
- *Eso hacen, los entierran y después sobreviven.*
- *Yo vi una vez cómo nacía un cordero, si era nena no la iban a matar, pero si era nene, sí.*
- *¿Por qué?*
- *A los varones los matan, pero a las nenas no porque pueden tener hijitos. (¿Hay seres que merecen la muerte?).*

Este fue uno de los intercambios en los cuales se sucedieron las hipótesis o teorías en torno a lo que ocurre después de la muerte. Con el grupo de la sala verde, comentamos hoy qué pasa cuando la gente se muere.

- *Se queda muerta.*
- *Se mueren de viejitos.*
- *Morir es no respirar.*
- *Para morirse de viejito, un chico crece y se hace muy, muy grande, entonces el papá se hace viejito y en algún día, ya muere.*
- *¿Quién muere?*
- *Los papás cuando nosotros nos hagamos adultos.*
- *¿Y después qué pasa? (El que dijo lo anterior sube los hombros en el gesto de no saber).*
- *Se va al cielo.*
- *El alma se va al cielo.*
- *¿Qué es el alma?*
- *El alma es algo que nos mantiene vivos.*
- *Como el ángel.*
- *El alma es algo como una bola, que te cuida y que brilla.*
- *¿Se ve?*
- *Yo creo que sí.*
- *¿Nosotros tenemos alma?*
- *Sí.*
- *¿Y se ve?*

- *Nosotros estábamos trabajando con mi papá en el jardín y vimos un pajarito muerto y lo enterramos ahí no más. Después yo hice huequitos por todas partes y no estaba, en ningún huequito, porque ya se fue con dios. Dios hace una magia y va el espíritu y el espíritu lo levanta y se lo lleva al cielo al refugio de diosito. Porque Dios es invisible y se va a buscar al que está abajo y se vuelve para arriba.* (Largo monólogo que suscitó el interés de todos).

- *¿Y qué hacen todos los que van al cielo?*

- *Dios los deja tirados en una camita.*

- *Después vuelven a ser personas, los que se fueron con Dios, vuelven a nacer personas.*

- *Cuando hablamos con el otro grupo dijeron que las personas cuando se mueren se van al cementerio.*

- *Sí, se van al cementerio. Y después dios lo viene a buscar, pero no tan rápido, no tarda un día.*

- *El esqueleto se va al cementerio, pero el alma se va arriba.*

Un nene pregunta: *¿qué es un cementerio?*

- *Un cementerio es cuando una persona se muere la entierran.*

- *Mi papá debe estar por morir.* (Este chico había permanecido silencioso hasta este momento. Emite esta hipótesis especulativa con tranquilidad).

- *¿Por qué?*

- *Porque tiene un poquito de pelos blancos en la cabeza.*

- *Tu papá no va a morir, es porque está viejito, porque él va a sobrevivir, no va a morir tu papá, es porque está tan viejito, pero no está tan viejo.* (Se apresura a reasegurar a su compañero).

- *Le gusta tener maridos, a la señora A.* (Una nena decide cambiar de tema).

- *Porque le gustan los hombres musculosos.*

- *Si se cae el jardín Dios nos viene a buscar y nos lleva al cielo y vivimos en el cielo.*

Y con esta conclusión de final feliz para todos, nos despedimos. Es evidente que la autenticidad de estos niños se manifiesta en la manera en que puede mantener este rico diálogo durante veinte o veinticinco minutos semanales. Aprendieron rápido a entrar en materia. Quizás es porque también aplican la otra actitud filosófica señalada por O. Brenifier⁸:

Frente a esta autenticidad, difícil de vivir, a veces insoportable para los otros, veamos una cualidad filosófica inversa, que nombramos disponibilidad, o apertura, o receptividad. Se trata de estar ahí, estar presente en el mundo, de adherir a aquello que es otro. Porque si la autenticidad tiende a ser sorda a la alteridad, para la disponibilidad le es totalmente pertinente. De dos formas diferentes, por cierto: disponibilidad como el tigre al acecho, o disponible como las hojas al viento.

Es indudable que estos chicos están acá, están en el mundo, lo habitan, como diría C. Cullen y nos lo recuerdan siempre. Disponibles a escuchar lo que pasa en su entorno y elaboran sus propios pensamientos, uniéndolos –como no podría ser de otra manera– a lo que escuchan de sus mayores. Por eso, nunca es en vano recordar cuán rápido se “educan” los chicos.

⁸ BRENIFIER, O. Op. Cit. p. 10

las preguntas de los niños ¿son teorías?

Interludio doloroso y su consuelo:

Luego que finalizamos la actividad por este año, el padre de uno de los chicos del grupo falleció. En la ronda del día siguiente él dio la noticia:

-Tengo que dar una noticia muy triste. Mi papá falleció ayer.

-¿Qué es falleció?

-Que se murió. (El otro quedó impávido)

-Mirá, J., esta noche cuando salgás, mirá el cielo y verás la estrella más brillante. Ese es tu papá que te está cuidando.

La actualidad entra en el debate...

Durante un fin de semana trágico del mes de junio de 2010, la policía mató a tres jóvenes, dos menores de edad, en la vecina ciudad de Bariloche.

Cuando nos reencontramos, surgió este intercambio:

3) Un chico tiene una pistola y hace como que le pone una bala. La guardan y preguntan quién tiene otra. No se permite traer armas de juguete al Jardín.

- Yo tenía una pero se rompió, era de juguete. Pero mi papá está estudiando para policía y va a tener una de verdad y los va a matar a todos ustedes... Va a matar a todos los chorros malos.

- ¿Hay que matar a los chorros?

- No, se los pone así (pone las manos en la espalda como para ser esposado) y los meten en la cárcel.

- ¿Qué es un chorro?

- Chorros son los que roban plata, matan con su revólver a los policías para robar plata.

- Eso lo viste en una película, pero ¿pasa de verdad?

- Sí (varios).

- Sí pasa...

- Y tienen pistola...

- No sé, no lo vi, estaba dormido.

- ¿Están todos de acuerdo que los policías tienen armas para matar a los chorros, qué otra cosa pueden hacer?

- Meterlos en la cárcel. Le sacan la plata que robaron y la ponen en el banco.

- ¿De quién era la plata?

- Del banco.

- ¿Y qué hacen en la cárcel?

- Les dan alimentos sucios. Porque los chorros son siempre malos.

- No, cuando salen de la cárcel ya son buenos.

- ¿Cuándo eran chicos eran malos los chorros?

- No, siempre fueron grandes y malos.

Queda entonces el trabajo posterior en relación a este intercambio. No fue posible establecer un debate en torno a las causas de la delincuencia y sobre la actuación de la policía local en su política de *gatillo fácil*. Debemos confesar que nos sentimos muy perplejas ante estas palabras y que no fuimos capaces de pasar a un nivel de intercambio más "filosófico". Nos preguntamos hasta dónde

podemos acordar, con Ph. Meirieu⁹ que los niños, a diferencia de los adultos, saben cuándo termina el juego y comienza la vida, porque muchas veces los vemos asumiendo posturas agresivas aprendidas frente a los otros reales, porque esto también ocurre en sus vidas reales:

Por lo tanto, el problema no es que los niños jueguen a la guerra, sino que los adultos sigan haciéndolo..., pero, esta vez, 'de verdad'. El problema no es que los niños arrasen, en un juego electrónico, un universo virtual a base de bombas, sino que los adultos arrasen el mundo a base de bombas de las de verdad, incluso corriendo el riesgo de destruirlo de forma irreversible. El problema no es que los niños se enfurezcan ante su baúl de juguetes y se ceben contra un coche en miniatura que, a decir verdad, está incluso pensado para estas cosas, sino que los adultos hagan lo mismo con una naturaleza que ni tan siquiera sabemos si un día podrá recuperarse. Lo que hoy es realmente importante es impedir que los adultos jueguen con el mundo. El verdadero desafío es educar a nuestros hijos para que aprendan a distinguir el juego de la realidad, para que una vez convertidos en adultos dejen de jugar con el mundo y, tal vez así, éste podrá sobrevivir más allá de nuestras vidas y las de ellos.

En otro momento, otra noticia importante, otro acontecimiento de pública discusión nos lleva debatir sobre la aprobación de la ley del matrimonio igualitario. Veníamos tratando de saber por qué se casa la gente; poco a poco fueron cayendo las teorías y terminamos sin conocer una razón válida para casarse:

- Porque quieren tener hijos
- Porque si no están solos.
- Porque si no, no tienen hijos.
- Porque no tienen anillos y si se casan pueden tener anillos.
- Los papás y las mamás de ustedes, ¿se casaron?
- Sí, porque tienen anillos.
- Mi papá dice que se le perdió el anillo.
- . Yo tengo un anillo.
- Yo tenía un anillo pero no me casé.
- ¿Pueden tener anillos las personas que no se casan?
- Yo tengo un anillo para casarme (un nene). Yo me caso de noche cuando es oscuro.
- Casarse es darle un beso a una chica.
- Si un varón le da un beso a una chica, ¿se casan?
- Nooo... (risas).
- Y entonces, ¿cómo es? Si viene F., el profe de música y me da un beso, ¿nos casamos?
- ¡No! (se ríen, y no contestan más)
- ¿Quiénes se casan?

⁹ MEIRIEU, Ph. (2007). *El mundo no es un juguete*. Graó, p. 15

las preguntas de los niños ¿son teorías?

- *Los papás se casan con las mamás*
- *Mi mamá y mi papá se casan todos los días cuando miramos tele.*
(Se pregunta cómo se da cuenta que se casan, él responde que los ve y una nena dice que “seguro que ve que se dan un beso”. Luego comenta que una nena de la mañana les contó que su mamá y su papá se casaron y que estuvieron en el casamiento)
- *Casarse es besarse.*
- *Primero se casan y después tienen hijos*
- *Si quieren se casan*
- *Se casan cuando quieren*
(Comienzan otra vez que se casan para tener hijos, anillos, etc.)
- *Mi papá y mi mamá viven juntos pero no se casaron*
- *Entonces, ¿qué es casarse?*
- *Es enamorarse*
- *Mi papá y mi mamá están enamorados pero no se quieren casar.*

Es decir, estos chicos y chicas no comen vidrio. Todavía no descubren las razones válidas para casarse. Queda pendiente preguntarles a los padres lo que era casarse, para discutirlo en el próximo encuentro. Cuando nos sentamos en la ronda, con el primer grupo esto fue lo que pasó, cómo de nuevo lo que está sucediendo extra muros, se introduce en el debate:

- *Después de darse un beso en la boca... Mi papá y mi mamá se dieron un beso en la boca cuando se casaron, mi papá estaba que lloraba, mi mamá no.*
- *La gente se casa porque se quieren...*
- *Porque se aman...*
- Y al final del otro encuentro hablamos de que se casan los señores y que hoy íbamos a retomar ese tema. ¿Y se pueden casar dos señores?
- *No...*
- *Yo vi en la tele que se casaron dos chicas.*
- *Mi tío se casó, con otro hombre*
- *Y mi tía con otra mujer.*
(En este momento, uno de los chicos interpela a la maestra, casi con enojo:)
- *¿Por qué me preguntás eso si vos lo sabés porque sos grande?.*
- *Porque me interesa conocer lo que vos pensás y no es verdad que nosotras sepamos todo.*

Él no se queda tranquilo, parece que presiente “la trampa”, la posible manipulación del grande que intenta someterlo a algo que no tiene claro, pero que en un momento dado, le molesta. ¿Le molesta por el tema en sí, le molesta porque no sabe muy bien qué pensar al respecto, le molesta porque pensarlo se opone a lo que ya tenía por sabido o conocido? ¿O le molesta la misma situación de estos encuentros? Esto es algo que no deja de interpelarnos: más allá de la delicadeza con la cual la maestra supo responderle en esta ocasión, no podemos caer en la acción de someter a los chicos a algo que no desean hacer. Y sobre todo, a que sientan que una vez más los grandes, los adultos somos los que disponemos sobre lo que tenemos que pensar, ordenamos los intercambios,

decimos que sí o decimos que no, si les damos estos espacios. En otras palabras, la adultocracia de nuevo asume la sartén por el mango. ¿Esto explicará en parte el silencio mayoritario mantenido por las nenas o la inhibición a la participación de parte de los nenes durante los encuentros? Sabemos que hay muchas maneras de participar, aún con el silencio, con la atención difusa, pero existe una tendencia a que parte del grupo “esté en otra”, a que no se comprometa en la propuesta. ¿Es cuestión de tiempo? No creemos que sea eso solamente.

Continuamos con el encuentro.

- *Mi hermanita en la guardería, se dio un beso en la boca con una amiguita, como si se hubieran casado...*
- *Mis tíos se casaron pero no tienen hijos...*
- *Si se casan dos señores es porque son mariquitas...*
- *¡Noo! Son gaaays...*
- *¿No es lo mismo?*
- *No...*
- *¿Y qué es ser mariquita?*
- *Es ser miedoso...*
- *Es que si alguno te quiere pegar una patada, se protege. El amigo tiene que proteger al otro, porque si no te aniquilan... Mariquita es el que no se defiende porque es miedoso a todo. Es uno que no se defiende, que no defiende a su señora...*
- *Es un bichito, como la vaquita de San Antonio, que apenas te acercás se va volando para que no lo ataquen.*
- *¿Entonces, porque dos hombres que se casan son mariquitas?*
- *Dos hombres que se casan es ridículo. Que se den un beso en la boca es ridículo.*
- *Mis dos perras se dan besos en la boca.*
- *Dos hombres se pueden enamorar, pero les da vergüenza que los vean cuando se dan un beso.*

Mientras, el otro grupo se va a preocupar más que del amor, de la posibilidad de que un matrimonio homosexual pueda tener hijos.

- *Mi mamá me explicó que era casarse. Es para tener bebés*
- *Mi papá me dijo que no es para eso.*
- *Mi mamá antes de casarse tenía un bebé.*
- *Mis vecinos se casaron, son dos hombres.*
- *¿Pueden tener hijos?*
- *Síiii...*
- *Nooo*
- *A veces sí, a veces no...*
- *¿Cómo?*
- *Se pone una máscara de nena y le da besos a la máscara.*
- *No pueden tener hijos porque ya son hijos de Dios.*
- *Así no es, no le quitan los hijos.*
- *No pueden tener hijos, porque los que tienen hijos son nenas.*
- *¿La única forma de tener hijos es que salgan de la panza?*
- *No salen de la panza (nos corrige). Salen por abajo, por el medio de las piernas y le sale un poco de sangre y gritan...*
- *Los hombres no se puedan casar, porque son hombres...*
- *¿Y si se quieren, se enamoran? (Silencio)*
- *Porque si se casan, les sale mucho corazones.*
- *No se pueden casar una mujer con otra mujer, porque salen dos medios hijos.*
- *Si las mujeres se casan, sí pueden tener hijos, pero los hombres no...*

las preguntas de los niños ¿son teorías?

- En la otra sala dijeron que cuando un hombre se casa con otro hombre es porque son gays...
- *Gay es ser hippie*
- *Si son hippies pueden ser varón o nena y si son gay pueden tener puras pulseras,*

Lo que pasó y lo que vendrá...

A través de estas experiencias hemos podido también percatarnos de que las palabras de la infancia son dichas incluso antes de tener gran parte del habla, porque cuando se expresan lo hacen con todo el cuerpo. Ya con cinco años, disponen de un bagaje interesante que les permite construir estos diálogos. Obviamente que se nota la estimulación previa recibida en hogares y a través de otros agentes socializadores. Los medios de comunicación son muy poderosos en este sentido, no es necesario abundar en ello. Y sus efectos pueden ser contrarrestados bastante eficazmente a través de la socialización y la mediación realizadas en los jardines de infancia, que ofrecen otros espacios y tiempos de expresión. El encontrarse con los pares, en situación de actividad y juego colectivos, ya de por sí establece un tipo de vivencias muy distintas a aquellas pasadas sentados frente a las pantallas. El filosofar con niños puede constituir una suerte de antídoto contra los estragos de una cultura sumergida en el consumo y en el pensamiento único, porque en el “círculo de los fuegos”, tal como los llamáramos en un trabajo anterior a las comunidades de indagación, se ponen en claro sus preferencias, inclinaciones. De cualquier forma, no es un espíritu salvador de almas el que nos anima, sino la necesidad de desarrollar y ampliar las fronteras de posibilidades transformadoras de lo inexorable que puedan tener muchos destinos y trayectorias de las niñas y niños que pueblan nuestros jardines de infancia.

Porque la palabra de la infancia, sus propósitos expresados para compartir sus experiencias, lo que les pasa, necesita de espacio y tiempo para desarrollarse. En estos talleres del filosofar con niñas y niños creemos que hay un nexo indestructible entre experiencia, pensamiento, lenguaje e identidad. Si este nexo puede tener la posibilidad de enriquecerse, afianzarse y asegurarse,

nos puede ayudar a vislumbrar trayectos vitales personales y colectivos más generosos, alegres y justos. Como dice Sardi¹⁰:

Al considerar la íntima conexión entre la vivencia y el filosofar, establecemos un punto de partida, relativo a una actitud determinada, expresa una transposición a una significatividad más abarcativa para nuestras preguntas, al ser asumidas existencialmente. Una tal condición del pensar, suscitada a partir de determinados acontecimientos ocurridos en nuestras historias personales, nos sitúa en una relación con una dimensión originaria de nuestras vidas. Y el ámbito de nuestras vidas es la referencia primera y última del lenguaje, aquellos que simultáneamente reclama y confiere sentido al filosofar.

Y esto vale para grandes y chicos en esta ocasión.

Nos queda insistir en esta tarea con las escuelas primarias. No hemos tenido mucho éxito hasta ahora en motivar a las maestras para que se unan al proyecto. Las condiciones en que desarrollan su tarea cotidiana son más restrictivas, o por lo menos, ellas lo sienten así y no están muy dispuestas a arriesgarse, a comprometer parte de su tiempo en una experiencia para la cual manifiestan no estar preparadas. En este año, una de ellas lo hizo desde una problemática que se presentó en su grupo, pero no ha logrado sistematizar los encuentros. Avanzamos la hipótesis sobre la fuerte presión que existe en nuestras escuelas primarias en cuanto al cumplimiento de la normativa escolar, lo cual deja poco espacio y tiempo para intentar otra cosa que, además, significa más trabajo. Es por esta razón que los talleres previos que hacemos con maestras constituyen el primer paso de un proceso de sensibilización, o quizás, de descubrimiento del deseo de intentar algo diferente. Igualmente, insistiremos en esta dirección y esperamos que las niñas y niños que egresan del jardín puedan polinizar a sus escuelas de acogida con el “virus” del filosofar. Nosotras los acompañaremos.

En cuanto a los grupos de adolescentes que forman parte del proyecto y con los que se comenzó a trabajar durante la segunda mitad de 2010, tal como se mencionó en la introducción, si bien han apreciado mucho la iniciativa e

¹⁰ SARDI, S., Op. Cit., sin datos de página.

las preguntas de los niños ¿son teorías?

incluso afirmado que finalmente se hace algo interesante en sus escuelas, todavía sus intercambios tiene un fuerte contenido catártico en torno a sus propias preocupaciones cotidianas: la sexualidad, el embarazo adolescente, la violencia contra la mujer, la discriminación de los jóvenes, etc. Pareciera que una presa se hubiese roto y todavía estamos tratando de que las aguas vuelvan a su curso. Cuesta mucho construir la comunidad de indagación, que no sea vista como un grupo de algún tipo de “terapia alternativa”. De cualquier manera, esta problemática será materia de otro análisis... de otro escrito...

Para ir concluyendo –por ahora- quisiera de nuevo ratificar que nuestra hipótesis en torno a la manera de preguntar de los chicos más chicos parecería confirmarse en estos intercambios: una hipótesis desecha la anterior, cuando el ejemplo extraído de la propia vivencia es significativo y prueba suficiente de que por ahí no va la cosa y que por lo tanto, es necesario seguir pensando y aventurando nuevas teorías. Cada quien aporta su idea, a veces contrapuesta a la del otro; sin embargo, con más frecuencia lo hace completando el pensamiento del otro. Es su manera de investigar y de preguntar. Así preguntan los niños, haciendo teorías, diría S. Sardi. No nos encontramos nunca sumergidos en el universo de los por qué, como sí fue el caso con los grupos de chicos un poco más grandes (seis o siete años). Esperamos tener la oportunidad de contrastar de nuevo este presupuesto el próximo año, cuando continuaremos con la experiencia con nuevos grupos.

Recebido em : 23/07/2010
Aprovado em: 30/12/2010